

# La crisis mundial capitalista y el proyecto emancipador<sup>1</sup>

Por: Julio C. Gambina<sup>2</sup>

## Introducción

Hace tiempo el FMI pronosticó una década de crisis mundial, es decir, con pronóstico reservado para la recuperación capitalista hacia el 2017. En el trayecto ocurre el salvataje de empresas y el ajuste con impacto regresivo para los trabajadores y sectores más empobrecidos de la sociedad mundial.

Es cierto que el impacto visible de la crisis es diferenciado, y hasta ahora parecía contenida en los países centrales. Las señales desde Washington anticipan una disminución de los volúmenes a emitir para el salvataje y con ello la suba de la tasa de interés inducida por la FED para atraer capitales líquidos en el sistema mundial. Europa porfía en el ajuste social del gasto público vía austeridad con el efecto en el incremento de la pauperización de la población y el desempleo y la precariedad en ascenso. El resultado global de este accionar, aun en apariencia contradictorio, es una desaceleración global del comercio y una reorientación de los flujos de inversiones desde los países emergentes hacia EEUU, nuevo competidor de los capitales globales en la coyuntura.

Como consecuencia de ello se están disparando las devaluaciones competitivas en los principales países emergentes, que no logran retener las inversiones y asisten a un nuevo ciclo de fuga de capitales. Cada quién atiende su juego. China, principal "emergente" reorienta su actividad al mercado interno y potencia su papel como actor global, actuando en

la desposesión de recursos naturales en Nuestra América. Brasil acelera la devaluación del real y empuja la transnacionalización de su economía. La Argentina sufre el impacto de los cambios en los precios relativos de las compras y ventas en el exterior y acompaña hasta donde puede la carrera por la depreciación del peso, aun cuando se insiste que no se devaluará la moneda local. Siendo la crisis de carácter mundial, llamamos la atención sobre las respuestas nacionales privilegiadas por cada país con escasa capacidad para el accionar conjunto, algo impensable desde la lógica capitalista.

Para corroborar lo señalado observemos la reciente reunión del G20 reunido en Rusia a comienzos de septiembre del 2013. El resultado de las reuniones demuestra la impotencia para encontrar caminos de solución a la crisis. No estamos muy lejos si afirmamos que lo único que se resolvió desde la constitución del G20 como cumbre de presidentes a fines del 2008 fue fortalecer la capacidad de acción del FMI para inducir las políticas de ajuste contemporáneo, que incluye la intervención estatal para el salvataje de bancos y empresas en problemas. El ajuste en la actualidad supone un nuevo papel del Estado en el salvataje de empresas, aunque su contraparte sea el agravamiento del problema del empleo y el ingreso de los trabajadores a escala global. Es cierto que crecientemente se incorpora un lenguaje que suena mejor en las declaraciones finales, como la preocupación por la producción contra la

1Acabo de publicar "Crisis del Capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas", en donde pueden profundizarse algunas cuestiones que sostengo en el presente artículo. El libro puede consultarse en: [www.fisyp.org.ar](http://www.fisyp.org.ar)

<sup>2</sup>Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, UBA. Profesor de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

especulación, el tema del empleo y la persistente denuncia de los paraísos fiscales, ahora denunciados como guaridas fiscales. Pero, pese a las críticas al perfil especulativo del orden capitalista, y la nueva denominación de los paraísos fiscales, en el “Grupo de los 20” no se disponen medidas de restricción, ni acciones concretas en desmedro del accionar creciente y generalizado de la especulación y el delito financiero y económico. Se habló recurrentemente de regulaciones a los bancos y a la circulación de capitales y la realidad devuelve un acrecentamiento de la operatoria y rentabilidad del sector económico

y financiero concentrado. Los integrantes del G20 siguen sin encontrar respuestas a la crisis, menos para los trabajadores y los pueblos.

Resulta interesante considerar el reciente informe de la CEPAL que remite a la evolución de la economía mundial en los últimos años y una perspectiva sobre cómo terminará el 2013 y el pronóstico estimado hacia el 2014. En el cuadro puede verse el crecimiento para regiones y países seleccionados.

### Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2010-2014 [En porcentajes].

Regiones y países seleccionados	2010	2011	2012	2013	2014
Mundo	4	2,8	2,3	2,3	3,1
Países desarrollados	2,6	1,4	1,2	1	2
EEUU	2,4	1,8	2,2	1,9	2,6
Japón	4,5	-0,6	2	1,3	1,6
Zona Euro	2,1	1,4	-0,6	-0,4	1,1
Países en desarrollo	7,7	5,8	4,6	5	5,4
América Latina y el Caribe	6	4,3	3	3	4,2
Brasil	7,5	2,8	0,9	3	4,2
Rusia	4,3	4,3	3,4	2,9	3,5
India	9,6	7,5	5,1	5,5	6,1
China	10,3	9,2	7,8	7,8	7,7

Fuente:

CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe 2012-2013 [datos 2013 y 2014 son estimaciones]

De la simple observación puede entenderse que el cuadro de situación es de mantenimiento del estado de crisis de la economía mundial, especialmente visible en los límites del crecimiento para el conjunto de la economía y especialmente para los países capitalistas desarrollados, con la peor situación para la zona del euro. Se verifica una desaceleración de los países en desarrollo, los llamados “emergentes”, especialmente de China y la India.

Nada se dice con estos datos sobre el tipo de crecimiento, ni en absoluto sobre los beneficiarios y

perjudicados del modelo productivo y de desarrollo, pero convengamos que son datos que ponen en evidencia la base material de extendidos problemas sociales, como el desempleo y la informalidad del empleo, la miseria y exclusión de millones de personas en el marco de la crisis mundial del capitalismo.

Vamos a insistir que la crisis no es de Europa o de algunos de sus países, sino que se trata de una crisis mundial del capitalismo. Para superarla, las clases dominantes transfieren el costo de su resolución, siempre y cuando se los deje, a las clases

subalternas de sus propios países y del conjunto del sistema mundial. Las políticas de austeridad en Europa alimentan la recesión y exacerbando las condiciones para el chantaje sobre el amplio abanico de la “subordinación” europea y mundial. Mal que nos pese, ese lugar subordinado es el que se le asigna a América Latina y El Caribe.

## La estrategia del capital sobre Nuestramérica

Es por ello que en el capitalismo desarrollado se critica las políticas de nacionalizaciones y expropiaciones ocurridas en Nuestramérica y se exigen reparaciones monetarias, al tiempo que se canalizan demandas en tribunales internacionales, especialmente el CIADI. La presión de los capitales hegemónicos pasa por apropiarse plusvalor generado en nuestros países, vía cobros de capital e intereses de la deuda, o remesas de utilidades a las casas centrales de las transnacionales que operan en nuestros países. En razón de ello empujan la liberalización de los mercados para el ingreso de sus producciones, tal como se verificó en la cumbre de la CELAC con Europa, realizada en Chile a comienzos del 2013. La aspiración es liberar trabas a sus inversiones y comercio para obtener ganancias en nuestros territorios. Ese es el rumbo de la Alianza Pacífico, para intentar recuperar la iniciativa perdida con la derrota del ALCA. Es claro que EEUU privilegia esa política de liberalización para la región.

Mención especial remite a pensar la estrategia de Japón con relación a Nuestramérica. La crisis capitalista desatada desde el 2007 encontró a Japón en desventaja a otros competidores globales, especialmente en la inserción regional en Nuestramérica. Mientras Japón transitaba una larga recesión, China logró colocarse como gran socio asiático en la región, afectando la inserción japonesa, incluso el predominio histórico de Europa y EEUU. Desde fines del 2012, el gobierno japonés copió la estrategia de la Reserva Federal de EEUU relativa a la emisión y estimulación del gasto para el salvataje de empresas y bancos en problemas. Esa masa de

moneda lanzada al mercado y las bajas tasas de interés en el capitalismo desarrollado favoreció la búsqueda de mercados y rentabilidad en el mundo, con especial interés en levantar la baja de inserción en Latinoamérica. Se trata de comercio e inversiones, principalmente en recursos naturales. Japón es importador importante de los países asentados en el Pacífico, especialmente Chile, México y Perú, y existe interés en diversificar sus vínculos vía comercio e inversiones con Sudamérica, y con énfasis en Brasil y Argentina.

El problema para Sudamérica pasa por evitar la primarización inducida por Japón vía convenios multilaterales con los países del área del Pacífico, lo que supone discutir el lugar asignado a Latinoamérica como proveedores de materias primas y recursos naturales según la división internacional imperialista del trabajo. Existen intereses del capitalismo japonés y la incógnita pasa por el desarrollo de relaciones externas que se sustenten en un modelo productivo y de desarrollo sostenido desde la soberanía nacional y la integración regional para satisfacer necesidades de los pueblos de Nuestramérica. Convengamos que esa preocupación se extiende al papel que el capitalismo desarrollado en conjunto le asigna a Nuestramérica y del que resulta nuestra histórica depauperación relativa en el sistema mundial.

El resultado se expresa como distribución regresiva del ingreso y la riqueza. No se puede considerar la “distribución” sin procesar el modelo productivo y en consecuencia el de desarrollo. Con Marx aprendimos desde 1857 en su célebre “Introducción...” que “Una producción determina, pues, un consumo, una distribución, un intercambio determinado, y rige igualmente las relaciones recíprocas determinadas de esos distintos momentos.” Al tiempo que considera que “son todos elementos de una totalidad”, el capitalismo. Desde esa síntesis es que vale preguntarse qué se produce y quién define esa producción en Nuestramérica para pensar en términos de patrón de consumo, o de distribución del ingreso o de la riqueza. La respuesta nos devuelve el papel hegemónico de las transnacionales de origen

Europeo, estadounidense, asiáticas, o las mismas translatinas, y claro, la subsunción de la naturaleza y la fuerza de trabajo en la región a la demanda del régimen del capital más concentrado en el mundo.

La concentración de la riqueza está confirmada en la apropiación de la producción social (distribución) de una minoría de capitales externos a la región, confirmando la dependencia comercial, tecnológica, financiera, productiva, y que incluye a la élite local entre los principales millonarios del planeta, sea el mexicano Carlos Slim, el brasileño Jorge Paulo Lemann, la chilena Iris Fontbona del Grupo Luksic, Luis Carlos Sarmiento de Colombia, estos entre los 10 primeros de América Latina y que disputan los principales lugares de la élite mundial. Claro que la inserción subordinada de la región en la producción y exportación de recursos naturales como petróleo, gas, cobre, litio, minerales diversos, agua, tierra, alimentos, biodiversidad, precios internacionales mediante genera importantes recursos fiscales canalizados vía programas sociales para facilitar inclusión y los consensos a los gobiernos. Es cierto que existen diferencias en las políticas sociales según la orientación de los gobiernos, pero esencialmente no afectan la esencia del régimen del capital.

## Pensar en la emancipación para superar la crisis

Un problema a pensar al Estado y al Mercado como relaciones sociales en disputa. Resulta interesante considerar algunas de las definiciones relativas al "Estado" y al "Mercado" que sobre economía transitan el debate mundial.

Por un lado podría analizarse la decisión asumida por gobiernos locales de nacionalización de empresas, asumido críticamente en el capitalismo desarrollado sustentando que ello implica un avasallamiento del Mercado vía intervención del Estado. Por otro lado, la recomendación realizada por los Ministros de Economía y Hacienda del G20, previo a la reunión en Leningrado, orientada a dejar que sean los mercados

los que definan las cotizaciones de las monedas. Dicen textualmente "Reiteramos nuestros compromisos a actuar rápidamente a favor de sistemas de tipos cambiarios determinados por el mercado". Agregan que "Evitaremos la devaluación competitiva. No alteraremos nuestros tipos de cambio para propósitos competitivos". Son recomendaciones contra la intervención estatal y a favor de los mecanismos de mercado.

Lo que pretendemos discutir es que no existe la ecuación Estado versus Mercado que se quiere hacer ver. En ambos casos interviene el Estado, y lo que debe discutirse es quién se beneficia en cada caso. El Estado privatizando o expropiando asume una definición de favorecer o desfavorecer actores económicos y sociales. Del mismo modo que si se devalúa o no, también se asume que existan determinados beneficiarios o perjudicados. Solo observemos en la historia económica de nuestros países quienes son los beneficiarios del club de la devaluación: los grandes productores y exportadores. El Estado y el mercado son relaciones sociales, que expresan contradicciones y disputas. Lo interesante es considerar quien ejerce la hegemonía en el Estado y quién se beneficia con las decisiones asumidas por el Estado. Del mismo modo puede pensarse a las relaciones asimétricas que operan en el mercado, por ejemplo en la capacidad que cada quien tiene para fijar los precios, y por eso preocupa la inflación en nuestros países y ello supone una disputa entre el poder económico que eleva los precios y la capacidad de disciplinarlos por parte del Estado.

Las expropiaciones en Nuestramérica actúan contra inversores externos que explotan nuestra fuerza de trabajo y los bienes comunes con el fin de obtener ganancias y remitirlas a sus casas matrices. Con esta política se ejerce soberanía contra la impunidad y rapiña del inversor externo. El G20 sugiere que las políticas cambiarias, de Europa, Japón, EEUU, o de cualquier país, están motivadas en cuestiones de mercado, obviando que esas políticas son formuladas por los Estados para favorecer determinados intereses de los que actúan en los mercados. Las

expropiaciones ponen fin a la rapiña y el saqueo. El Estado interviene para retomar la gestión soberana de un servicio o una actividad productiva que resulta de interés para nuestros pueblos.

Mientras, en el G20 se discute la preeminencia del mercado sobre el Estado y se demanda que los Estados no habiliten una guerra de monedas en aras de la competitividad. Ello viene a cuento de las medidas cambiarias que viene asumiendo Japón para hacer competitivas su producción y exportaciones. Algo no muy distinto de lo que viene haciendo EEUU, devaluando el dólar contra otras monedas globales. Claro que Europa y su zona euro actúan a contramano, pues en lugar de devaluar para competir, pretende hacerlo afectando el costo de producción, por lo que induce reducciones de ingresos populares, especialmente de salarios (estatales y privados) y gasto público social. Unos con políticas cambiarias, EEUU ó Japón, y otros con políticas de austeridad, Europa, ejercen la política económica con el mismo fin, ser más competitivos con sus producciones en el mercado mundial. Los Estados nacionales inducen la libertad de Mercado.

En los países capitalistas desarrollados se busca combatir la crisis capitalista restableciendo la tasa de ganancia, con devaluación o apreciación de las monedas. No se trata de una cuestión de mercado, como si el mercado estuviera por encima de las personas y sus mutuas relaciones. El mercado es una relación social, donde se enfrentan compradores y vendedores, y en el desarrollo capitalista, el Estado fue estableciendo regulaciones que vuelcan la balanza hacia un lado o hacia el otro. Es que el Estado es también una relación social. Por eso, los gobiernos del capitalismo desarrollado protestan las nacionalizaciones en nuestros países. En definitiva, ni el Estado ni el mercado son neutros. Ambas categorías son relacionales y por ende están en disputa. El problema es quién decide en el mercado y en el Estado.

Por ello es que necesitamos discutir el proyecto emancipador para la región. Ello supone discutir el orden mundial y superar el lugar de subordinación y dependencia que asignan los países capitalistas más

desarrollados al Sur del mundo. Al mismo tiempo profundizar las relaciones Sur-Sur, tal como se acaba de hacer en África entre 55 países africanos y 12 sudamericanos, que por tercera vez protagonizan un cónclave para el desarrollo de relaciones mutuas (2006, 2009 y 2013) y establecer una secretaría permanente en Caracas. Ello puede suponer también el Banco del Sur para insertarlo en una dinámica más allá de la región y, por cierto, una estrategia compartida fuera de la dominación de los Organismos Internacionales. Es decir, la búsqueda de la independencia hacia otro mundo posible.

¿Cómo se sale de la crisis? El eje de la dominación busca restablecer la tasa de ganancia y el crecimiento sostenido para salir de la crisis y lo hace con un tremendo costo social, salvo que la sociedad dominada establezca límites a esas políticas y proponga rumbos alternativos, incluso contra el orden capitalista. En este sentido, la experiencia de Nuestramérica en este comienzo del Siglo XXI es un laboratorio de cambio político que merece ser estudiado. Son variados los elementos novedosos que recoge la lucha política en nuestra región. Se destacan cambios institucionales, caso de Bolivia y Ecuador que incluyen las categorías del vivir bien o del buen vivir, que bien pueden asimilarse a la búsqueda por el socialismo en este tiempo, del Siglo XXI como lo denominó Chávez, comunitario, como se lo designa en Bolivia, o la propia renovación cubana. Son mutaciones que favorecen una integración alternativa, como la del ALBA-TCP que marca un rumbo diferenciado en la región y articula parcial o globalmente con los nuevos fenómenos de la UNASUR o la CELAC. El problema a identificar es que junto a esta iniciativa, amenazada desde afuera y desde adentro de los países, existe un fuerte accionar de las clases dominantes por restablecer el clima de los 90´.

La crisis es lucha de clases, en la cual, el capital encuentra su rumbo de superación, o los pueblos definen la emancipación para una sociedad sin explotación. Nuestro problema es quien vence a quien. El resultado está abierto y depende de la capacidad de los pueblos para afirmar el rumbo por la liberación.